

baron aquel primer paso hostil. En números redondos, la deuda exterior importaba 82.000.000 de pesos, de los cuales correspondían á Inglaterra, próximamente, 70.000.000; á España 9.400.000, y 2.600.000 á Francia.

El César que por tantos años influyó en los destinos de Europa, anhelaba tener bajo su férula á la América, y los momentos eran propicios.

El día 31 de Octubre de 1861 se firmó en Londres la convención de las tres potencias, coligadas contra México, para reclamar el pago de la deuda que respectivamente correspondía á Inglaterra, España y Francia. Se acordaba que ninguna de las tres citadas potencias contratantes adquiriría territorio ni intervendría directamente en nuestro gobierno interior.

Los restos de las fuerzas de Márquez volvían á formar un núcleo respetable de 3.000 hombres, que destrozaba el general Tapia, en Real del Monte, el 19 de Septiembre. Muchos otros encuentros tienen efecto en territorio de México, Querétaro y Puebla, en tanto que Lozada y Rivas, desde Tepic, combinándose con bandas reaccionarias existentes en Jalisco, mantenían ardorosa lucha en aquel Estado. Al finalizar el año de 1861, el Presidente dió una ley de amnistía: algunos jefes conservadores, viendo que la guerra extranjera se anunciaba, ofrecían sus servicios contra ella, y se les aceptaron. Los principales de esos jefes fueron Negrete y Vélez.

Entramos á un nuevo período de la historia.

El día 6 de Diciembre de 1861 apareció frente á Veracruz una poderosa escuadra española, compuesta de 16 buques de guerra, 8 transportes y 5.700 hombres de desembarco. Buques de Francia é Inglaterra estaban cerca de nuestras costas, pero aun carecían de instrucciones para principiar las hostilidades. El día 14, el jefe español pidió al gobierno veracruzano del general La Llave, la desocupación del puerto y castillo de San Juan de Ulúa; y como el gobierno de Juárez procuraba evitar la ruptura de hostilidades, para ver si por medios diplomáticos se hacía un arreglo, acordó la evacuación del puerto y castillo referidos; y á virtud de ello fueron ocupados por fuerzas españolas el día 17 de Diciembre.

La amenaza se realizaba; y México, débil, desgarrado por sus luchas, con el corazón mordido por la traición, se preparaba á una brega formidable, estrechado por el imperioso mandato de una exigencia tremenda. Con luminoso acierto un escritor francés, el príncipe Bibesco, en su obra *Au Mexique, 1862, Combats*, etc., hablando de nuestro país, decía: «...La sola necesidad de defenderse ha revelado á esa nación el vigor de que era capaz. Nosotros le hemos enseñado á expensas nuestras el arte de hacer la guerra; ella ha sacado de su patriotismo esta gran virtud: la perseverancia en la lucha.» Y M. Noix, en su *Expédition du Mexique*, manifiesta que, para dicha nuestra, habíamos sido obligados á mostrarnos en lo que valíamos y tal cual éramos, pues que ya debían conceptuarse penosas y no soportables para nuestros gobiernos la tutela y las constantes humillaciones á que abusivamente nos sometían los extranjeros.

El general Prim, conde de Reus, vino á ponerse al frente de la expedición española cuando navegaban hacia nuestros mares las escuadras francesa é inglesa con tropas de desembarco.

El día 10 de Enero de 1862, Prim, comisionado por España, Jurien, por Francia, y Dunlop, por Inglaterra, dirigían desde Veracruz un manifiesto á la nación, expresando que llegaban para exigir se cumplieran los tratados y compromisos ajustados con sus países, y deseosos de que, bajo su protección, México se diera libremente un gobierno fuerte, capaz de acabar con la anarquía. Los comisarios se cambiaron comunicaciones con el Gobierno, y éste les hizo saber que procuraría satisfacer sus reclamos previa la revisión de ellos y el alejamiento de sus fuerzas.

Miramón, que no se había resuelto á aceptar de un modo expreso la intervención, pretendió desembarcar en Veracruz, y se lo impidió el comodoro inglés.

Nuevas comunicaciones se cruzan entre el Gobierno y los comisarios de la liga, y en virtud de ellas se abren negociaciones, que principian el ministro de Relaciones, Doblado, y el general Prim, conferenciando el 19 de Febrero en La Soledad, cerca de Veracruz. Se firman allí, desde luego, los preliminares de convenios, y entre ellos se reconoce al gobierno de Juárez para tratar con él, y se ajusta que, para evitarse las enfermedades de la costa á las fuerzas extranjeras, se les permita acantonarse en la zona

templada, avanzando hasta Orizaba, bajo el concepto de que volverían al punto de partida si las negociaciones comenzadas se rompían. En tales condiciones, el general Prim, penetrado de la situación, expone á su gobierno la conveniencia de asegurar con el gobierno de Juárez, que dice ser el reconocido en todo el país, cuanto se refiera á las reclamaciones de España.

Los reaccionarios, entretanto, sufrían nuevas derrotas cada día.

Al general Zaragoza, ilustre por sus antecedentes, se le dió el mando del ejército de Oriente, que era el que desde luego estaba en contacto con las fuerzas invasoras.

El traidor D. Juan N. Almonte, que fué de los principales para intrigar en Europa contra México,



Edificios modernos. — Cuarteles de San Lázaro

llegó á Veracruz con ciertas facultades de Maximiliano de Habsburgo, príncipe austriaco, que ya había escogido Napoleón III para instituir en México un imperio. Los conspiradores contra el Gobierno se congregaban con Almonte, y el comisario francés y el general Lorencez les favorecían; reclama el hecho el gobierno constitucional, y con este motivo los comisarios se reunieron en Orizaba el 9 de Abril. Como el francés insistiera en apoyar á Almonte y los suyos, pues que en sus manejos, en sus intrigas, radicaba la formación de un imperio deseado por Napoleón, y la adquisición de Sonora y la Baja California, los comisarios español é inglés rompieron la alianza tripartita; de un modo absoluto Prim, y con carácter provisional Wyke.

Declaróse, pues, por estos dos últimos que sus respectivas tropas se retirarían, y que la conducta de la representación francesa era una violación de los convenios de Londres y La Soledad.

Por tal manera, al fin, México quedó frente á Francia. El momento era solemne: la América y la Europa estaban pendientes de nuestros actos.

La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano.— El general Lorencez, con tropas francesas, el 19 de Abril ocupó á Orizaba, cuyos cuarteles dejaban los españoles para reembarcarse; y luego Almonte procuró que allí se levantase un acta, y otras en los pueblos invadidos, por las que se le reconociera como Presidente. Después formó un gobierno de aparato y organizó su gabinete.

Tropas francesas dispararon los primeros tiros sobre una fuerza republicana, y le hicieron cinco muertos.

Zaragoza, ante la evidencia de que los franceses no volverían á la línea que tenían en Veracruz, cuando se les permitió avanzar en virtud del convenio de La Soledad, hizo una concentración de tropas á retaguardia. La división francesa, fuerte de 6.000 hombres, emprendió su marcha con dirección á Puebla. Dos mil soldados estorban su paso por ocho horas en las cumbres de Acultzingo, haciéndole varios muertos. El día 4 de Mayo la citada división llegaba á Amozoc, distante cuatro leguas de Puebla. Amaneció el 5 de Mayo de 1862, y las tropas francesas recibieron orden de avanzar sobre el fuerte de Guadalupe, haciendo un reconocimiento previo un escuadrón de cazadores.

El general Zaragoza, desde la madrugada, supo que el general O'Horán había batido á Márquez en Atlixco, evitando que se incorporase á las tropas francesas.

La disposición primitiva de Zaragoza, en cuanto á la colocación de sus tropas, obedecía á la idea de que el enemigo atacaría por los lugares más débiles, y no por el que presentaba más dificultades topográficas y mejor podía defenderse; pero viendo con sorpresa que sobre el cerro de Guadalupe se dirigía el avance, ejecutó un rápido cambio de frente. Por lo demás, la artillería francesa se colocó mal para dirigir sus fuegos, y á la sola infantería se encomendó el ataque contra puestos fortificados.

Efectivamente, las fuerzas de asalto hicieron una larga marcha diagonal, bajo el fuego de la artillería mexicana; efectuaron un rápido ascenso en terreno frágil, y aparecieron tras un peñascal, en línea, para lanzarse, como se lanzaron, hasta el pie de nuestras trincheras; y tres veces ejecutaron esta operación, habiéndoseles hecho retroceder siempre, debido á la serenidad y valor del general en jefe, del de sus tropas, menores en número que las francesas, y de que le secundaron admirablemente Negrete, Berriozábal, Álvarez y Porfirio Díaz, á quien fué preciso reiterarle órdenes para que no siguiera su combate de avance sobre el enemigo en retirada. Los franceses perdieron en aquella jornada 482 hombres, cifra bien respetable considerado su efectivo; de ellos 15 oficiales muertos, 20 heridos, 162 soldados muertos y 285 heridos ó dispersos. Por otra parte, se les hicieron 24 prisioneros. Las pérdidas nuestras consistieron en 83 muertos, 132 heridos y 12 dispersos.

Rechazado el enemigo, acampó á la vista de Puebla, y luego emprendió una marcha retrógrada hacia Orizaba.

El Congreso de la Unión expidió un decreto acordando condecoraciones á los que combatieron por la patria en Acultzingo y Puebla.

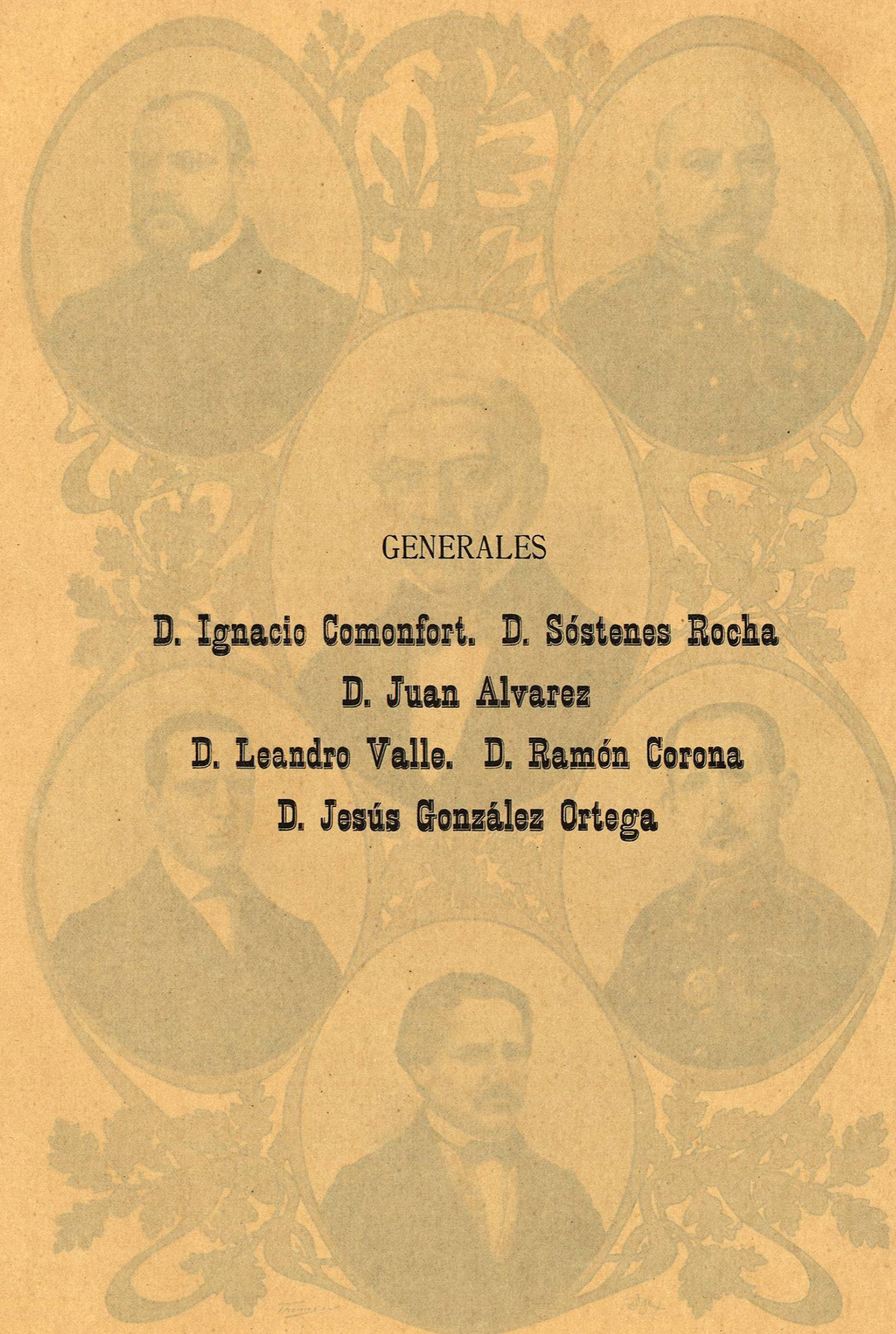
A los prisioneros franceses se les dejó en libertad, y se les proporcionaron recursos para que se incorporasen á la fuerza de que dependían.

Ya llegando de regreso á Orizaba, Lorencez, se le presentó el general Márquez, expresando que 2.500 hombres de su mando estaban para incorporarse, pero que eran estorbados por fuerzas republicanas. Acordó el jefe francés al reaccionario el auxilio de un batallón, que concurrió á dar el triunfo á su fuerza en Barranca Seca.

Zuloaga y Cobos no se conformaron con la invasión; Márquez, de un modo artero, se hizo de la mayor parte de sus fuerzas, y se dirigió, como hemos visto, á Orizaba, y aquellos jefes salieron del país hacia los Estados Unidos.

El ejército invasor recibe en Junio auxilios que le trae el general Douay, nombrado segundo jefe del mismo. Parte del convoy en marcha fué arrebatado por tropas republicanas.

Una vez que el general Zaragoza aumentó sus fuerzas con nuevos contingentes, y que el general González Ortega, con una división de 6.000 hombres, formó parte de su cuerpo de ejército, avanzó sobre la ciudad de Orizaba, en donde los franceses levantaban parapetos para defenderse. Se preparó el ataque del



GENERALES

D. Ignacio Comonfort. D. Sóstenes Rocha

D. Juan Alvarez

D. Leandro Valle. D. Ramón Corona

D. Jesús González Ortega